

CIUDADANO KANE



Título original: Citizen Kane

Dirección: Orson Welles

País: Estados Unidos

Año: 1941

Duración: 119 min.

Reparto: Joseph Cotten, Dorothy Comingore, Agnes Moorehead, Ruth Warrick, Ray Collins, Erskine Sanford, Everett Sloane, William Alland, Paul Stewart, George Coulouris, Fortunio Bonanova, Gus Schilling, Philip Van Zandt, Georgia Backus, Harry Shannon, Sonny Bupp, Buddy Swan, Orson Welles

Guión: Herman J. Mankiewicz

Productora: RKO Radio Pictures, Mercury Productions

Casting: Robert Palmer, Rufus Le Maire

Departamento artístico: Perry Ferguson

Departamento musical: Bernard Herrmann

Dirección artística: Van Nest Polglase

Efectos especiales: Vernon L. Walker

Fotografía: Gregg Toland

Sonido: Bailey Fesler, James G. Stewart

Vestuario: Edward Stevenson

MARCO

MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEA DE VIGO

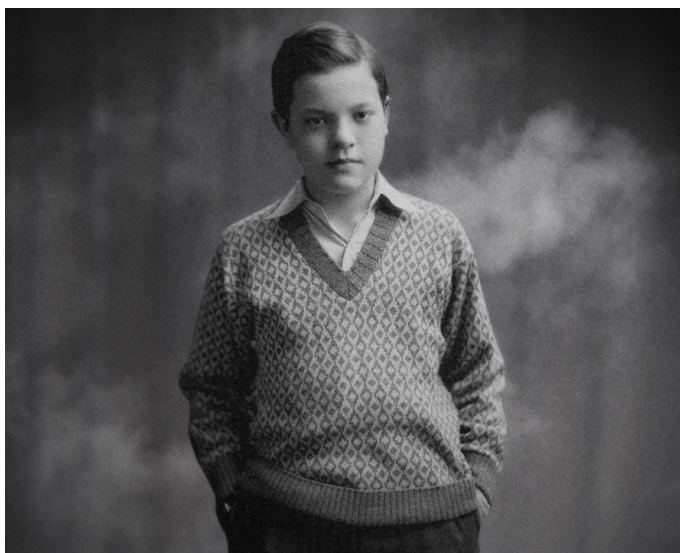


@cineclubsunset

Orson Welles a.c (Antes de Ciudadano Kane)

Es conocida la vida y obra de Orson tras Ciudadano Kane, un deslumbrante genio, imposible de digerir por Hollywood e incontrolable por, literalmente, cualquier persona que osaba intentarlo. Pero... ¿cómo llega una persona a crear una obra que cambió la Historia del cine con tan solo 24 años?. Mucho talento aderezado con locura. Pocos artistas, salvo Rimbaud y algún otro, pueden superar en precocidad al inigualable Orson.

Se quedó huérfano pronto, su madre, pianista y fuertemente sufragista, separada de su padre, murió cuando él tenía 9 años. Con esa edad ya era una especie niño prodigio de los escenarios. De ella heredó su pasión por la música, la pintura, la cultura y, seguramente, el temperamento. Su padre, inventor millonario que se dedicó a gastarse el dinero en el divertido mundo del enolismo, lo dejó con 15 años. De él recibió el ingenio y el dinero para viajar por el mundo. Se hizo cargo del joven el amigo de la familia Maurice Bernstein, tutor del chico desde



Un joven Orson Welles

hace años y el culpable del amor de Orson por el teatro. Todo empezó con el teatro, Orson Welles fue puro teatro, tanto en su manera de narrar y componer historias en el séptimo arte, como su grandilocuencia a la hora de contar sus famosas y constantes mentiras.

Con 2 años hablaba inglés fluido, con 3 años disertaba con cordura, con 5 analizaba y debatía sobre Stravinsky. Ya con 10 años, en el colegio para superdotados, dirigía y protagonizaba obras de teatro. Con 16 destacó en una compañía de teatro irlandesa, debutó con 17 en Broadway, en torno a los 20 fundó y triunfó con la Mercury Theatre

interpretando a Shakespeare en Broadway y

en la radio. El punto álgido de su precocidad llegó en 1938, con tan solo 23 años. Su famosa interpretación radiofónica de “La Guerra de los Mundos”, tan realista que los habitantes de New

Jersey huyeron despavoridos creyendo que les invadían los extraterrestres, generó un antes y un después, no solo en su vida, si no en el teatro, la radio y el cine.

Porque lo importante de su vida “A.C” no son los detalles biográficos, no, si no sus ideas revolucionarias. Cambió la iluminación en el teatro, las técnicas narrativas y los tiempos radiofónicos, introdujo el realismo documental, etc... y todo esto lo plasmó en su cine. Él creaba y cambiaba las cosas sin darse cuenta, sin intención. Lo veía así, clarividente. Su talento cambiaba los dogmas de la época automáticamente.

Después llegó Hollywood, Ciudadano Kane, Rita Hayworth, Sed de mal, Shakespeare y más Shakespeare, su amor por España y sus cenizas en Ronda. Pero bueno... eso ya lo sabéis, ¿no?

Orson Welles, de Wisconsin a Ronda (Málaga)

A pocos escapa ya el hecho de que las cenizas del, para muchos, mejor director de la historia, descansan en la finca de San Cayetano en Ronda (Málaga), propiedad del torero y amigo Antonio Ordóñez. Este hecho no es más que el fiel reflejo de una vida siempre ligada a su pasión por el mundo latino y especialmente a España. Igual que también obedece a aquella máxima citada por el actor de Kenosha, Wisconsin: “Un hombre no pertenece al lugar donde nace, sino a donde escoge morir”.

Es conocida su afición por la tauromaquia, no sólo por sus grandes amistades en el gremio, como el antes citado Antonio Ordóñez o Luis Miguel Dominguín, sino por diversas grabaciones de corridas de toros que hizo en su día cámara en mano y que pretendían, como tantos



Finca de Antonio Ordóñez donde reposan las cenizas de Orson Welles.

proyectos fallidos de Welles, convertirse en un documental sobre el mundo taurino. Dicho proyecto es mencionado en el breve documental rodado por Albert Maysles, en 1966 Orson Welles in Spain. Enamorado de la cultura española, de sus gentes, su cultura, su arte, la feria de abril, Goya, Velázquez, Cervantes... ese eterno intento de adaptar a Don Quijote en los años 50, con Francisco Reiguerá encarnando a nuestro más ilustre caballero andante, y que en 1992 veía la luz el metraje que quedó sin terminar, montado por su amigo y director Jess Franco, según las indicaciones que Welles le dejó por escrito.

El precoz e inquieto Welles realizó un viaje por Europa a los 18 años, quedándose prendado de Sevilla y del mundo de los toros.

El año 1953 fue la clave. Frisando la cuarentena, Welles llegó a España para rodar Mr. Arkadin, coproducción española que le llevó a rodar en localizaciones como Segovia y Valladolid, pasando por Madrid (el aeropuerto que vemos en la película es el de Barajas), Barcelona y otras ciudades.

Fue la época en que conoció al productor madrileño Emiliano Piedra, quien financió algunas de sus obras, entre las que destaca Campanadas a medianoche (1965), adaptación de “Falstaff” de William Shakespeare. Welles escogió para ambientar la Inglaterra del siglo XV, diversas zonas de nuestro país como Pedraza (Segovia), Toledo, Barcelona (castillo de Cardona, corte de Enrique V), Navarra, País Vasco, Madrid, Ávila (murallas), o Calatañazor (Soria).

En 1968 rodó una de sus últimas películas, la producción francesa *Una historia inmortal*, ambientada en el Macao del siglo XIX, pero para cuyo rodaje eligió, aparte de Francia, Madrid (Chinchón, Aravaca), de nuevo Pedraza (Segovia) y Brihuega (Guadalajara).



Alexandre Escariz
@Cinercia_

El Xanadú de W.R. Hearst

Xanadú, la inmensa mansión que Orson Welles retrató en *Ciudadano Kane*, existió realmente.

La película, aunque nunca se admitió de manera oficial, está basada en la vida del magnate



El castillo de W.R. Hearst

William Randolph Hearst, quien en 1919 comenzó la monumental obra de realizar una mansión digna de su ego y fortuna. El rancho Hearst, donde estaba la mansión, ocupaba más de 300km², tenía varias casas para invitados, una piscina inmensa, pistas de tenis, aeropuerto y hasta un zoo privado con toda clase de animales salvajes.

Para la mansión, algo que se refleja en la película, Hearst no dudó en comprar miles de piezas de arte, muchas nunca llegadas a utilizarse, de todas las partes del mundo: Grecia, Roma, España para dotar a la mansión de una extraña mezcla de distintos estilos arquitectónicos.

Y es que Hearst quería hacerlo todo a lo grande. Durante los años 20 y 30, en pleno nacimiento y explosión de la industria del cine, su mansión era cita obligada para las mejores fiestas, y allí no era extraño ver a estrellas como: Howard Hughes, Buster Keaton, Errol Flynn, Joan Crawford, Clark Gable, Greta Garbo, Cary Grant o personajes como Winston Churchill, Ernest Hemingway o Salvador Dalí.

Puede decirse que las primeras crónicas de prensa rosa nacieron allí, miles de invitados famosos, alcohol en fiestas que podían prolongarse durante días. Hearst seleccionaba cuidadosamente a sus invitados y les facilitaba el traslado desde Hollywood hasta el rancho, ya sea mediante sus aviones privados o incluso fletando trenes sólo para ellos.

Aunque el jefe era Hearst, puede decirse que la gran Maestra de ceremonias era la actriz Marion Davies, compañera sentimental de Hearst, que se ocupaba de que no faltara ningún detalle en sus grandes fiestas, especialmente las de disfraces, las preferidas de Hearst.

Allí acudía también Charlie Chaplin, gran amante de las fiestas y al que se le atribuyó un romance con Marion Davies. Una historia truculenta que tuvo su punto álgido con la muerte del productor Thomas Ince en otra fiesta, esta vez en un barco. Supuestamente Hearst sorprendió a Chaplin y Marion juntos y al intentar disparar a Chaplin, irió al productor que terminaría falleciendo unos días después.



Jaime Fernández
@hansolomieres